



Daniel W. Drezner, *Theories of International Politics and Zombies*, Princeton, Princeton University Press, 2011, 153 pp.

Theories of International Politics and Zombies es un libro provocativo, porque explicar la teoría de las relaciones internacionales tomando como modelo de análisis un supuesto apocalipsis zombi resultaría tan escandaloso como el título del libro y tan falta de seriedad que se cuestionaría, a primera vista, la utilidad de un texto de este tipo, que realmente aporte elementos analíticos sobre las teorías de una disciplina que se encuentra en constante construcción. Sin embargo, Daniel W. Drezner (profesor de The Fletcher School of Law and Diplomacy y notable articulista de *Foreign Policy*) logra conjuntar el rigor académico de las teorías de las relaciones internacionales, rescatando postulados básicos en el entendimiento del poder, la interdependencia, la seguridad nacional, la guerra y la paz, con la creciente narrativa zombi que, a partir de la primera década del siglo XXI, ha inundado la cultura popular, en la cual se refleja, según afirma el autor, uno más de los miedos que, de manera subliminal, se anidan en el pensamiento social y que con el tiempo derivan en una forma más para entender el comportamiento del ser humano, lo que conlleva la necesidad de aplicarlo en una de las ramas más importantes de la interacción social: la política internacional.

El autor señala, con agudeza, una constante en las relaciones internacionales: el miedo como una de las fuentes de la

política internacional y como factor imperante para el diseño de estrategias y aplicación de medidas en el escenario internacional, en aras de mantener la paz y la seguridad internacionales, cualidades que de una u otra forma se rescatan en los diferentes postulados teóricos, y que dan cuenta de la motivación de los actores estatales y no estatales en sus interacciones cotidianas.

¿Qué explicarían las teorías en el caso de un levantamiento zombi?, es una de las preguntas que dan pie a su obra. Poner a prueba los modelos explicativos que durante décadas han debatido los teóricos de las relaciones internacionales implica cuestionar la validez de las predicciones resultantes; con el gran acierto de tomar como base empírica una cultura popular que incrementa, de forma silenciosa, uno de los muchos temores que, para algunos científicos, se vaticinan plausibles. A lo largo del texto, mediante el análisis de la evolución en los medios y en la literatura de la cultura zombi que responde al cambio en la narrativa de las causas-efectos, Drezner aporta evidencia de cómo algunos estudios no descartan la posibilidad de un levantamiento zombi, al menos, del zombi social.

El propósito de su estudio no radica en elevar a los zombis a una categoría objetiva de las ciencias sociales (aunque por momentos la solemnidad con la que se refiere a este fenómeno parece transmitir la ansiedad y el miedo que frecuentemente transluce en su obra), sino que plantea su existencia como una de las variables independientes para los estudios sociales, en donde la falta de conocimiento, evidencias y vacío teórico pueden llegar a representarlos como una amenaza potencial. Es por ello que la lectura del levantamiento zombi puede hacerse de dos formas: la primera, entendiéndolo como la amenaza principal del mundo en sentido estricto, lo que lleva a pensar qué elementos de las relaciones internacionales pueden quedar vulnerables, por ejemplo, la seguridad fronteriza o la voluntad hacia

la cooperación internacional, y la segunda, entendiéndolo como una metáfora que remite a cualquier amenaza en cualquier orden internacional, presente, pasado o futuro, como el terrorismo, la guerra, el cambio climático, la pobreza, la crisis de gobernanza, entre otras. La explicación del instrumental teórico con una metáfora de esta índole hace de este libro un referente invaluable para los estudiantes de relaciones internacionales y para los especialistas dispuestos a poner en duda estructuras aparentemente inamovibles. La necesidad de plantear un levantamiento de zombis como amenaza a la paz y la seguridad internacionales radica en que, una vez reconocido el peligro, el resultado lógico es el de la elaboración de políticas públicas para prevenirlo o mitigarlo; es ahí donde se pone a prueba la validez de cada teoría: realismo, liberalismo, neoconservadurismo y constructivismo, y otros ámbitos como el de la burocracia internacional y la política interna.

Drezner problematiza en cada una de estas categorías, basándose en la aceptación generalizada de los posibles resultados de un levantamiento zombi, el pronóstico de dos extremos: el ser humano elimina a los zombis o los zombis causan la extinción de la raza humana. También agrega un escenario de coexistencia que deriva en conflicto, pero que a su vez puede implicar cooperación. De esta forma la gama de posibilidades se hace más amplia y se obtienen interesantes diagramas que dan cuenta de dichas posibilidades, es decir, cómo se lleva a cabo el conflicto y la cooperación entre humanos-humanos, zombis-zombis y humanos-zombis. En estas tres posibilidades cada enfoque teórico aporta una problematización diferente.

El realismo, por ejemplo, señala las dificultades para entender la amenaza en un escenario de anarquía cuyo comportamiento se basa en la autoayuda, ¿es un apocalipsis zombi la mayor de todas las amenazas a las que se han enfrentado los humanos como para descartar la búsqueda del interés nacio-

nal en aras de la creación de un bien público internacional?, ¿desafía esta amenaza los polos de poder existentes? De ser así, ¿existe la posibilidad de reorganizar el orden internacional mediante el equilibrio de poder?, ¿sería resultado de un proceso natural o depende enteramente de las fuerzas y capacidades de los actores del escenario internacional?

El liberalismo, por su parte, cuestiona la validez de los postulados que aseguran que son mejores los resultados de la cooperación que los de la autoayuda, en todo caso son mejores las ganancias compartidas que un juego de suma cero, apostando todo por la cooperación como medio para alcanzar la estabilidad del sistema. Pero, en un esquema de interdependencia, ¿se puede alterar el orden ante una amenaza común, o bien el orden respondería de forma automática para su mitigación? ¿Conlleva la cooperación los mismos costos para todos los Estados y organizaciones internacionales o acarrea el problema del *free rider*; incluso ante un inminente holocausto de la raza humana? En el caso de la coexistencia con los zombis, ¿existe la voluntad real para la cooperación?, y en este sentido, ¿es la ausencia de cooperación un indicador de las fallas del sistema internacional liberal?, ¿se ha considerado la influencia que ejerce cada actor del sistema internacional?

La revisión del constructivismo se desarrolla en uno de los capítulos más interesantes del texto, “The Social Construction of Zombies”, que cuestiona los métodos de construcción de la identidad humana, toda vez que expresa que los humanos la crean a partir de la diferenciación de los zombis, aunque también arroja luz sobre el problema de la creación de las amenazas a partir del pensamiento colectivo. De esta reflexión surge una pregunta central: ¿son los zombis lo que los humanos hacen de ellos, de la misma forma en que la anarquía es lo que los Estados hacen de ella? Tras criticar la obra constructivista se puede apreciar que la narrativa de la amenaza elabora mitos

alrededor de ella, aun lo que no sea una amenaza real puede llegar a serlo si se convence al imaginario colectivo de ello; la narrativa de la amenaza se convierte en una presión para modificar comportamientos e integrarlos al día a día de los seres humanos.

Ya sea en las categorías generales de las teorías, o en subcategorías de acuerdo con elementos políticos, económicos, sociales o culturales en el sistema internacional, la obra de Drezner señala con gran habilidad vacíos en los estudios, nuevamente con la misma dicotomía: bien considerando a los zombis como una amenaza literal, o bien representando cualquier amenaza; para ello destaca los posibles cambios en factores de consumo, sociabilidad y gobernanza. Con mucho más énfasis trata el problema en el estudio de las relaciones internacionales, ya que la disciplina es, en palabras del autor, el vínculo faltante en muchas discusiones sobre cómo cooperar; el problema principal es que tras varias décadas de su estudio, aún falta consenso sobre la mejor forma de moldear la política mundial. No es necesario llamar zombi a la mayor amenaza mundial; puede tratarse de cualquier factor desconocido que altere a tal grado la seguridad y que provoque que las medidas tradicionales sean insuficientes, aunque la respuesta siga descansando en los acuerdos políticos internacionales.

Oscar Sánchez Díaz